

dióse la mayor prisa que pudo para venir al puerto con la jente á embarcarse. Despues de todo puesto en órden, hizieron sus escrituras el Diego Velazquez y Hernando Cortés, obligándose á las cumplir, y salió de Cuba, y se fué á embarcar, no con título ni con conducta de capitán, sino por caudillo de aquella jente, porque no se la quiso dar el adelantado; y llegado que llegó al puerto, donde halló los navíos ya aprestados, porque abia enviado Diego Velazquez á aprestallos, empeçó á tratar de su embarcaçion.

DE CÓMO NO QUEDABA SEGURO DIEGO VELAZQUEZ DE LA AMISTAD DE CORTÉS.—DE CÓMO DIÓ LA JENTE DE CORTÉS A LUIS DE MEDINA.—El adelantado Diego Velazquez, que le habia enviado, no quedaba muy satisfecho de la siguridad de Hernando Cortés, y fidelidad, aunque no lo daba á entender; y como en el mundo en todos los estados nunca faltan envidiosos, que una semilla que se siembra y coje en todo tiempo, en aquel se mostraron muchos tenella y no la pudieron encubrir sin manifestalla á Diego Velazquez, y dezille que cómo abia hecho tan gran disparate en aber ynviado tanta jente perdida á una cosa tan ynçierta, y áun dizen fué requerimiento, y que la llevase un hombre que traya la sogá arrastrando, que no tenia su vida en nada, y que tambien dejaba la tierra despoblada y á mucho riesgo. No fué mucho menester dezille, porque ya él estaba muy arrepentido de abelle ynviado, y con aquello que le dijeron, lo más secreto que pudo, le revocó los poderes y dió por ningunas las escriptu-

ras, y mandóle que luego entregase la jente y navíos á Luis de Medina, á quien él nombraba por capitán en nombre de su magestad, lo que no abia hecho á él. Porque el Diego Velazquez nunca tuvo por çierto saldria Hernando Cortés con la jente levantada, que lo tenia por dificultoso, á causa de ya todos estaban temerosos de los otros navíos que abian armado y jamás dellos supieron, ni abian sabido; y como vió que abia salido con ello, y que dél no tenia buen concepto en lo quera amistad, acordó de dar la jente al Luis de Medina, que era un caballero de Sevilla amigo suyo, y que la jornada se aventurase por él, pues estaba ya para embarcarse.

DE CÓMO JUAN SUAREZ, CUÑADO DEL MARQUÉS, DIÓ DE PUÑALADAS AL CORREO.—Hizo este negoçio tan secreto, que no lo supo Juan Suarez de Avila, cuñado de Hernando Cortés, que abia quedándose á provelle de las cosas que abia menester y dejar en órden su casa y mujer; y como lo entendió, luego, lo más presto que pudo despacharse y más secreto, salió despues de aber ynviado las revocaçiones el adelantado, las quales llevaba un correo de á pié, yndio, porque eran muy grandes peones. Él, como digo, salió y dióse tanta priesa que alcançó el correo en unos despoblados y allí le quitó todos los papeles que llevaba contra Hernando Cortés, y dió de puñaladas al correo y echó en unas barrancas, y tomó sus papeles, y prosiguió su camino y llegó á donde estaba Cortés, el qual andaba muy solícito en despacharse. Luego como llegó

Juan Suarez y le vió, se espantó y le dijo, sin abelle dicho otra palabra Hernando: —¿Tenemos alguna novedad de Diego Velazquez?—que tampoco él no estaba muy confiado de su amistad. Y díjole Juan Suarez:—Sí.—Y apartóle á un cabo y contóle todo lo que abia pasado, y cómo dejaba muerto el correo, y que convenia que luego, sin más detenerse, se embarcase y se fuese. En todo, Dios Nuestro Señor mostró ser su voluntad que Hernando Cortés hiziese esta jornada, y para él tenia la riqueza y conquista de aquel Nuevo Mundo, que tuvo grandísimos contrarios para que dejara la yda; y fué su ventura quel Luis de Medina, para quien eran los poderes y á quien abia Hernando Cortés de entregar la jente y hazer el viaje, estuviese con él, á quien se abia cometido la provision y adereço de los navíos, y no supo cosa, que á saberlo ó estar con Diego Velazquez y traer él sus poderes y llegar con ellos al puerto, fuera muy çierto la jente le reçibiera por su capitan y con él se embarcara; sino questaba muy descuydado: y él holgara dello, porque no fuera Cortés, que no era su amigo.

DE CÓMO SE HIZO Á LA VELA CORTÉS.—COSTUMBRE QUE PUSO CORTÉS Á LOS YNDIOS QUE REVERENCIASEN Á LOS FRAYLES.—Mas él se dió tan buena maña, que luego que supo lo que pasaba, se embarcó y no curó desperar más, y se hizo á la vela, y dijo que sus ojos no verian más á Diego Velazquez con muerte ó con vida, y así lo cumplió. Prosiguió su viaje, yendo muy en conformidad de

todos, aunque no yba por capitan, sino por caudillo; hazian su parecer, y le tomaban, y él se daba tan buena maña, quen lo que abia de hazer no proçedia como cabeça dellos, sino primero lo comunicaba con los que le pareçia eran más onrrados y con los frayles que llevaba de la órden del señor Sant Françisco, á los quales él estimaba mucho y reverenciaba; y tanto, que puso en costumbre á todos los yndios de la Nueva España, que oy dia la tienen, de en viendo el frayle hincar una rodilla en el suelo y besalle la mano: que le acaeçia yr á caballo paseándose por las calles, siendo marqués, y apearse en topando frayles y hincar una rodilla en el suelo y besalles la mano, y esto era para ejemplo de los yndios, y ellos tomaron esta costumbre que oy dia la huardan, y estiman los frayles, que casi son adorados de los yndios. Bien entendia Hernando Cortés que llevaba consigo algunos envidiosos; y era su astuçia tal, que con ella los ganaba y atraya á lo quél queria; y así fué prosiguiendo su viaje, en el qual tuvo algunas tormentas.

Quando Diego Velazquez supo se abia embarcado y llevado la jente, fué grandísimo el pesar que reçibió, y más en saber no le abian notificado sus provisiones, ni pareçia el correo: que diera mucho si pudiera alcançalle para prendelle y quitalle los navíos y armada; mas no pudo. Lo que despues hizo, quando supo abia llegado Hernando Cortés en salvamento, remítome á las historias que sobrello tratan. Solo diré parte de la buena fortuna deste caballero, y lo que Dios mostró hazer en su favor y por él, que çierto fué

muncho; ni con tormentas de tierra ni de mar jamás le hizieron descaecer punto de un ánimo valerosísimo y osado, que me pareçe se le podía dezir divino, pues Nuestro Señor tan claro obraba en él. A cabo de muchos dias que navegaba, ya gastados los bastimentos, llegó á descubrir tierra de la Nueva España, que fueron las sierras de San Martin, donde el maestre procuró tomalla y así lo hizo; y abiendo arribado á aquella tierra, saltaron los soldados y alguna jente que iban muy mareados, y estando en tierra, buscaron ahua, porque la que abian sacado de las islas se les abia acabado, y pasaban muncho trabajo de sed.



CAPÍTULO VIII,

que trata de lo que le sucedió al marqués don Hernando Cortés, y á su armada, en la primera tierra que tomó despues que salió con ella de las islas de Cuba.

DE CÓMO DESCUBRIÓ CORTÉS DOS CRISTIANOS QUE ANDABAN HECHOS YNDIOS.—Ya emos dicho cómo arribó la armada de Hernando Cortés á tierra, y cómo abian algunos soldados salido á ella, en busca de ahua, y reconoçerla; y á esto salieron como çinquenta soldados, y luego hallaron ahua, y la trujeron á los navíos. Estando en esto, un dia, bien affijidos por verse gastados los bastimentos y que no vian poblado para repararse dellos y estar la jente mareada y cansada, andándose paseando Hernando Cortés y otros por la playa, dando traça de lo